

Rafael Bento, encausado anteriormente por el delito de “proposiciones”, verá cómo su nombre, a partir de 1812 y hasta 1819, se repite en los papeles inquisitoriales. Ahora se le acusa por “retención de libros prohibidos” y, concretamente, por la lectura de la “Teología de Tamburini”, por tanto, tácitamente se le culpaba de ser adepto a las ideas jansenistas y regalistas de su época. El ser ilustrado, liberal, abierto a las novedades, conllevaba tales acusaciones.

Nuestro poeta, de 1816 a 1818, va a andar por tierras peninsulares. Allí se viven momentos difíciles. Se persigue con saña a los liberales. Se producen las primeras víctimas del despotismo fernandino. Bento se sabe perseguido por la Inquisición. Desde Canarias se remite a la Suprema testimonio íntegro de sus sumarias inquisitoriales. Le siguen los pasos. Se difunden sus señas personales. “...hace más de un año se halla en Sevilla..., con asistencia diaria en aquella época en la casa de la Condesa viuda de Tilli”, se dice en un documento del Santo Oficio.

Y es en Sevilla donde Bento publicará una *Oda* con motivo del enlace del Rey con Isabel de Braganza. Pero con esta composición no pretende adherirse a la política absolutista del monarca, ya que deja claro a lo largo de ella, que su deseo no es otro que el citado enlace real sirva para instaurar la paz y la bienandanza en el suelo patrio.

En Barcelona, año de 1817, Bento imprime “*La recompensa del amor*”, su primera obra teatral. Es una comedia en tres actos y en verso, dedicada a Leandro Fernández de Moratín, que da su “aprobación” a este primer ensayo dramático de nuestro poeta. En el prólogo queda decantado su ideario estético teatral. Con humildad de principiante “en muchos —dice Bento— he procurado imitar, tal vez con el desengaño de no ser posible, al Molière español”. Conoce los derroteros teatrales de su época: elogia la tragedia “*Aliatar*”, recientemente representada en Sevilla, del joven Ángel de Saavedra, y propugna la reforma del teatro en su parte trágica, “que con tanto acierto —expresa Bento— emprendieron el inmortal Cienfuegos y el sublime Quintana”.

También en la misma ciudad escribe su *Oda* “*A Barcelona*”, en la que se advierten ribetes bucólicos y anacreónticos, todavía con cierta vigencia en la

época. Leamos algunos versos de la citada composición:

Venid, hermosas de la gran
[Barcino
que ya la Primavera,
cual virgen adorable,
bañada en luz y ámbar se
[acerca
los prados matizando
de mil vistosas flores
que embalsaman el aire en sus
[olores.

Ahora, en Madrid, otra *Oda*. Esta vez con motivo del nacimiento de la Infanta María Isabel Luisa. Esta *Oda*, según manifiesta Carlos de Grandy, “llamó la atención y traspasó los umbrales del Real Palacio, mas cuando por uno de los ministros de Fernando VII se hizo buscar al poeta canario para premiar su inspiración, éste, imaginándose que se le quería con el objeto de prenderle, porque en su composición se lanzaban algunos tiros contra el absolutismo de la época, puso pies en polvorosa...”. El poeta aprovechará la ocasión para despararramar agrios versos contra los “magnates” que oprimen al “desvalido”, y para propugnar además la implantación de la paz y la justicia social. Veamos un fragmento de la citada *Oda*:

Entonces temblarán esos impíos,
esos magnates que el saber
[desprecian
y la santa virtud del indigente,
y levantando a su ambición
[altares
la iniquidad perfuman,
y más y más al desvalido
[abruman.
Ellos, alzando en rico poderío
la innoble frente a la verdad
[mintiendo,
gritan al pobre: “al llanto y las
[fatigas
el cielo te crió, mientras
[nosotros
por medio soberano
para ayugar nacimos al
[humano”.

Los versos citados, al igual que otras poesías de Bento, se convierten en sátira política, y ésta, no lo olvidemos, es siempre un testimonio de valentía.

A su regreso de la Península, Rafael Bento muestra su desacuerdo con la política reaccionaria de los absolutistas. La muerte del general Lacy, liberal, fusilado en 1817 en el castillo

de Bellver de Mallorca, da pie para que ahora censure acerbamente la tiranía y ensalce la memoria de esta víctima del absolutismo fernandino:

Tú sostuviste, tú, la monarquía
contra sus enemigos insolentes,
y en lugar de laureles florecientes
muerte terrible te dio la tiranía.
(Fragmento del soneto “*En memoria del Sr. D. Luis Lacy*”).

En Canarias estaba en toda su ebullición el llamado “pleito insular”: Se había producido la escisión del Obispado y la erección de la Universidad. Se discutía la capitalidad del Archipiélago. La Laguna, en clara rivalidad con Las Palmas, había logrado ser sede del nuevo Obispado y de la recién creada Universidad. La musa satírica de Bento va a criticar a ciertos personajes e instituciones laguneras. Antes, en 1811, con “*El Sueño de la Laguna*” —extenso poema heroico-cómico— y ahora con “*Los Triunfos de Sarnópolis*” y la “*Epístola a la Universidad*” —ambas, composiciones satírico-burlescas— el poeta nos pintará una imagen irrisoria, burlesca, del acontecer político, eclesiástico y cultural de la Ciudad de los Adelantados.

Citemos algunos versos de “*Los Triunfos de Sarnópolis*”, en los que Bento da a entender que los éxitos logrados por La Laguna se debían al deseo de ostentación y de lucimiento de los laguneros:

Fuésele poco a poco introduciendo
[do
al lagunero en huesos y médulas
la sarna de lucir, y conociendo
que ya sus Excelencias eran
[mulas,
pidió un Gimnasio con ranal
[estruendo,
y lo obtuvo por medio de unas
[bulsas,
los cuales papeluchos no parece,
que le cure la sarna que padece.

Año de 1820. Los constitucionalistas inician su corto y nuevo mandato. Se levantan monumentos a la Constitución. Se suprime por segunda vez la Inquisición. Y nuestro poeta no puede soslayar tales eventos: “*Para poner junto a la lápida de la Constitución*” y “*Con motivo de la segunda muerte de la Santa Inquisición*” son los títulos de sendos sonetos en los que, respectivamente, exalta la libertad ciudadana y desahoga su fobia contra el extinguido

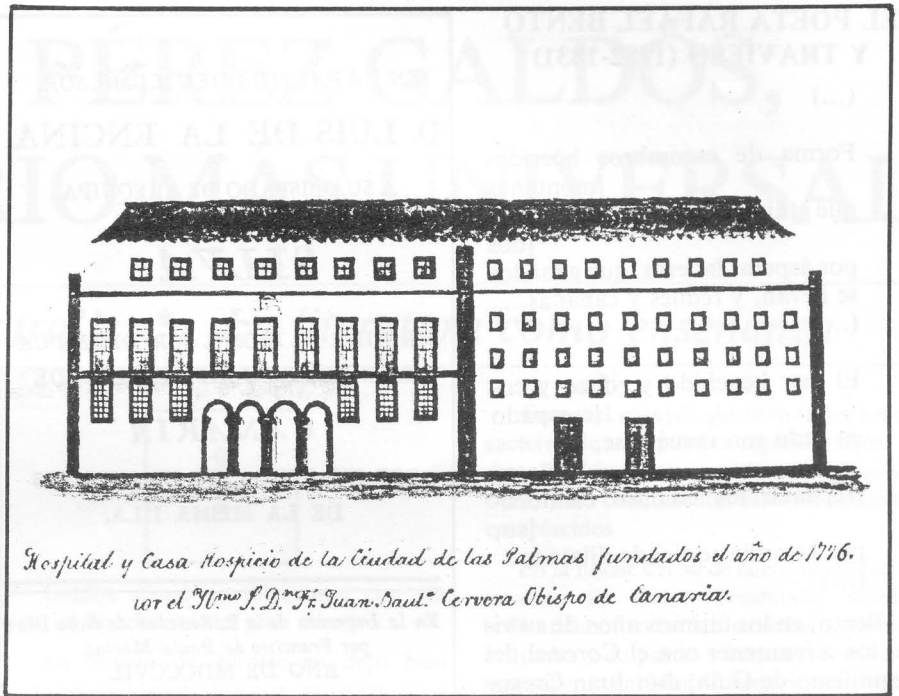
Tribunal, que todavía olía a muerto. Su *soneto* contra la Inquisición dice así:

No bien sus infernales llamara-
 [das
 tornó a encender la Inquisición
 [terrible,
 cuando el brazo de Dios irresis-
 [tible
 en nuestra España las dejó apa-
 [gadas.
 Que vuelvan los infames Torque-
 [madas
 a atizar su piadoso combustible,
 hogueras hallarán y muerte
 [horrible
 en todas las naciones ilustradas.
 Potros, garruchas, viles instru-
 [mentos
 con que afligieron al linaje hu-
 [mano,
 tigres de sangre y lágrimas
 [sedientos,
 pues que ya no os consiente el
 [suelo hispano,
 volved a los inmundos aposentos
 de que os extrajo una piadosa
 [mano.

Entramos en la etapa final de su vida. Entre las villas de Gáldar y Guía transcurrirán sus últimos años. Desempeña el cargo de secretario del Ayuntamiento de Gáldar, desde el inicio hasta el final de la etapa constitucional. Luego, hasta su muerte, le rodearán las estrecheces económicas.

Su pluma, sin embargo, es ahora cada vez más prolífica. Y nos llevaría bastante espacio el citar tan sólo una a una las composiciones que Bento escribió en este tramo final de su existencia. A modo de resumen diremos que su estro poético seguía abarcándolo todo: desde el poema panegírico hasta el profundamente cáustico, sin olvidar las facetas sentimental, amorosa, elegíaca, humanitaria...

Los acontecimientos peninsulares continuaban reflejándose en sus poesías: a la muerte del "Empecinado", a Mina, en el fallecimiento de la reina María Josefa Amalia, con motivo del libre comercio concedido a Cádiz, al enlace de Fernando VII con María Cristina..., constituyen la temática de algunas de sus últimas composiciones. Pero tampoco escapan a su escudriñadora mirada anécdotas, acontecimientos y personajes netamente canarios, así: denunciará la lamentable tala que estaba padeciendo el bosque de Doramas. Sentirá con sensibilidad exacerbada las desgracias que la tempestad de 1825 ocasionó a Gran Canaria. Exaltará la figura del canario General Morales, que regresaba de América para hacerse cargo de la Capitanía de Canarias. Elogiará la labor de los milicianos de Guía. Satirizará —la sátira era una constante dentro de



Hospital de San Martín (siglo XVIII), de Las Palmas de Gran Canaria. Dibujo de Alvarez Rixo.

su obra— a ciertos individuos eclesiásticos. Desaprobará la práctica de determinados actos devotos. Censurará la actuación de algunos personajes militares y civiles, principalmente de Guía y Gáldar. Y en fin, atacará a los aduladores de la nobleza canaria y a la nobleza misma.

A modo de colofón transcribiremos a continuación algunas breves citas poéticas ilustrativas del quehacer literario de Bento en esta etapa de su vida, que ya enfilaba su recta final:

El bosque de Doramas estaba sometido a una devastadora tala. Y Bento había escrito dos *Odas*—la primera en 1822 y la segunda en 1831— denunciando el crimen que se estaba cometiendo con la Naturaleza. La mayor parte de sus versos serán agresivos, acusadores, pero ello no es óbice para que el poeta observe el bosque de Doramas bajo el prisma puramente poético y nos muestre esa nostalgia y esa melancolía que sentía ante la inevitable destrucción de ese bello e idílico lugar, en el que había vivido sus "juveniles horas" con Celina:

¡Adiós, sitios amenos, deleito-
 [sos,
 donde pasé las juveniles horas
 a par de mi Celina enamorada
 jugando con las aguas bullido-
 [ras!
 Los favonios en torno me reían
 y las flores nacían
 debajo de su planta inmaculada
 a perfumar las plácidas auroras.
 Viera yo entonces a la sombra
 [amiga
 del sacro bosque revolver ligeras
 las palomas de Venus, y en sus
 [claras

linfas bañarse: el agua con mur-
 [mullos
 blandos las convidaba,
 el sol las regalaba
 con sus rayos benéficos, y luego
 volaban todas en alegre juego
 al tronco de la haya gigantea,
 que mana miel hiblea,
 y guarda el fruto de su amante
 [fuego.

(Fragmento de la *Oda "La destrucción de Doramas"*. Año 1831).

En 1825 una fuerte tempestad asolaba la isla de Gran Canaria. Nuestro poeta muestra, en esta ocasión, su dolor y desesperación por los irreversibles estragos que ha causado el temporal. Y nos pinta, ahora, un paisaje que nada tiene que ver con el tranquilo y apacible del bucolismo neoclásico. Es un paisaje aterrador, ruinoso, catastrófico, el que nos muestra en su *Oda "Con motivo de la tempestad acaecida en la Isla de Gran Canaria en la noche del 19 al 20 de octubre de 1825"*. Su faceta de poeta prerromántico es evidente en esta composición poética. Veamos algunos fragmentos de la aludida *Oda*:

Truena el Olimpo; el rayo cente-
 [llante
 acá y allá serpea, el aguacero
 se estrella contra uno y otro
 [otero
 y ruge y amedrenta al caminante.
 En hondos remolinos
 despéñase el torrente a las caña-
 [das,
 las hayas y los pinos
 arrastrando en sus negras olea-
 [das
 con ímpetu violento
 cual pluma que voltea el rauda
 [viento.

EL POETA RAFAEL BENTO Y TRAVIESO (1782-1831)

(...)

Forma de escombros hórridas
[montañas
que atajan los derrames despeña-
[dos
por ásperas laderas, que ganados
se llevan, y rediles y cabañas...
(...)

El mar henchido y ronco y en-
[crespado
en rudo son revuélvese, y
[sañoso,
trepano los escollos clamoro-
[so,
por la orilla se tiende dilatado.
(...)

Bento, en los últimos años de su vida, iba a mantener con el Coronel del Regimiento de Guía, don Juan Gregorio Jáquez de Mesa, una curiosa correspondencia aderezada con poesías irónico-burlescas referidas a anécdotas o a personajes de Guía y Gáldar. Por ejemplo, así le dice, sarcarronamente, a su amigo el Coronel: "Desde que hay Doctor en Gáldar hay tétano; bueno sería que el Sr. Martínez tomase las de Villadiego, supuesto que no puede curar una herida o una fractura...". Y luego le espeta la siguiente *Décima*:

El Doctor de tibi quoque
según cierta relación
como y bebe con Raymon(d)
para formarse en utroque.
De que es un alcornoque
no me queda duda alguna,
pues viene a correr la tuna
por placer o por manía;
mas debe saber que en Guía
no encontrará su fortuna.

En el *Soneto "A la Villa de Guía"*, el poeta además de traslucir el amor que sentía por su patria chica, nos deja entrever su ya declinante estado anímico, su resignación ante la vida que ahora se le muestra esquiva:

¡Oh Patria!, ésta es mi gloria, te
[la cedo
como hijo de amor; si más pu-
[diera
darte, Patria querida, más te die-
[ra;
te doy en tanto todo lo que
[puedo.
Pobre, olvidado, con semblante
[ledo,
miro estrellarse en mí la suerte
[fiera,
porque ella misma me enseñó
[primera
a contrastar los males con de-
[nuedo.
(...)

EN LA PARTIDA DEL ILLMO. SOR.
D. LUIS DE LA ENCINA
A SU OBISPADO DE AREQUIPA

SILVA

DIRIGIDA AL ILLMO. SOR. DE ANTCABILDO DE LA SANTA IGLESIA DE
CANARIA
POR UN AYUDANTE DE MILICIAS
DE LA MISMA ISLA.

En la Imprenta de la R. Sociedad de dicha Isla:
por Francisco de Paula Marina.
AÑO DE MDCCCVII

La vida turbulenta, atropellada, aventurera del poeta guinense tocaba a su fin. "La tisis —dice Néstor Álamo— ha clavado sus garras descarnadas en el gastado organismo del escritor". Pasará sus últimos días en el Hospital de San Martín. El 26 de noviembre de 1831 sus restos mortales recibirán sepultura en el Cementerio de Las Palmas. Nuestro poeta había vivido 49 años. Su vida se nos antoja que fue corta, pero en cambio nos ha legado una considerable obra, que está pidiendo ser más conocida y estudiada.

Y ya concluimos este acercamiento al poeta Bento, respondiendo a la pregunta: ¿A qué escuela o movimiento literario podíamos adscribir su obra? El propio poeta en más de una ocasión nos declara su filiación literaria. Su numen poético quisiera seguir los pasos de su maestro, el poeta madrileño, Manuel José Quintana. En el terreno dramático el maestro a imitar será Leandro Fernández de Moratín. Sabemos que lee y admira a Cienfuegos y que elogia la labor teatral del entonces joven Duque de Rivas. Entre sus predilectos se encuentran Virgilio y Meléndez. Citas de clásicos latinos y españoles encabezan algunas de sus obras. En suelo peninsular contactará con Quintana y con Moratín; en Canarias se relaciona con hombres netamente ilustrados como Viera, Graciliano Afonso, Mariano Romero, Alonso de Nava y Grimón...

Por ello, sin temor a equivocarnos, diremos que Bento es ante todo un poeta ilustrado. Su talante liberal y vanguardista, su educación en un Seminario dado a las "novedades", sus lecturas con la vitola de "prohibidas", el seguimiento de que fue objeto por

parte de la Inquisición, su preferencia por determinados autores, su acercamiento personal a hombres de letras peninsulares y canarios, y su obra, producto de las ideas ilustradas, son factores que le adscriben necesariamente a esa Ilustración tardía que, penetrando en el siglo XIX, llega a los albores del Romanticismo.

Así, pues, no queremos tildar a Bento de neoclásico o de prerromántico a secas, porque sería determinar y, por tanto, asignar fehacientemente su obra a una sola escuela. Es evidente que en su producción poética hay vetas neoclásicas y prerrománticas, pero a nosotros el calificativo de "ilustrado", por ser más amplio, más abarcador, continente de lo neoclásico y de lo prerromántico, nos parece el más adecuado para definir su quehacer literario.

JOSÉ ÉVORA MOLINA

BIBLIOGRAFÍA MÍNIMA SOBRE BENTO:

- Carlos de Grandy: "Apuntes biográficos sobre don Rafael Bento y Travieso", en *Revista Semanal* (Las Palmas), núm. 19, 5 de julio de 1857.
- Francisco Martín Bento: *Apuntes para la ampliación de la biografía del poeta Bento*. Manuscrito fechado en Guía, mayo de 1872, (Museo Canario).
- Néstor Álamo: "Bento y una exhumación", en *Diario de Las Palmas*, 3 y 5 de junio de 1930.
- Néstor Álamo: "Homenaje justo. Rafael Bento", en *Voz del Norte*, 22 de febrero de 1931.
- Néstor Álamo: "Muerte y olvido de Rafael Bento", en *El País* (Las Palmas) 26 de noviembre de 1931.
- "Jordé": *Visiones y hombres de la Isla*. Las Palmas, 1955.
- Agustín Millares Carlo y Manuel Hernández Suárez: *Biobibliografía de Escritores Canarios (siglos XVI, XVII y XVIII)*. Valencia, El Museo Canario, etc., 1977, Tomo II.
- Joaquín Artilles e Ignacio Quintana: *Historia de la literatura Canaria*. Mancomunidad de Cabildos. Plan Cultural, Las Palmas, 1978.
- Alfonso Armas Ayala: "Del neoclasicismo al prerromanticismo. Los poetas prerrománticos", en *Noticias de la Historia de Canarias*. Tomo III, Cupsa. Planeta, Barcelona, 1981.
- José Évora Molina: "Rafael Bento, poeta, reivindicada su exhumación", en *Jornada Literaria* (del diario *Jornada*, Santa Cruz de Tenerife), núms. 31 y 33, 4 y 18 de julio de 1981.
- Agustín Millares Torres: *Biografías de Canarios Célebres*. Reedición completada con elaboraciones actuales de diversos especialistas. Edirca, Las Palmas, 1982, Tomo II.